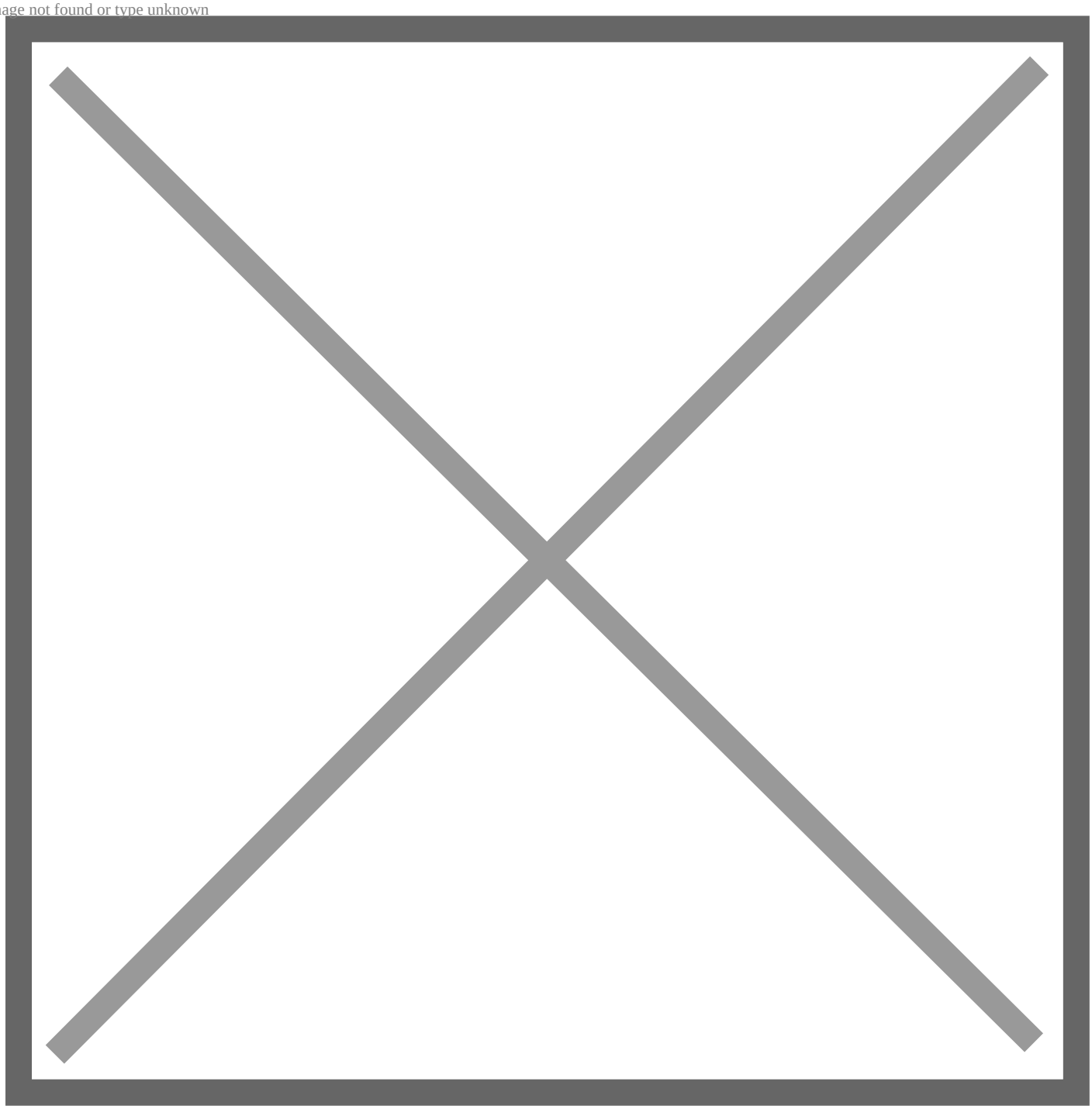
Image not found or type unknown



DESPUÉS DEL INFORME

Abusos en Francia: comienza el asalto a la confesión

ECCLESIA 14_10_2021

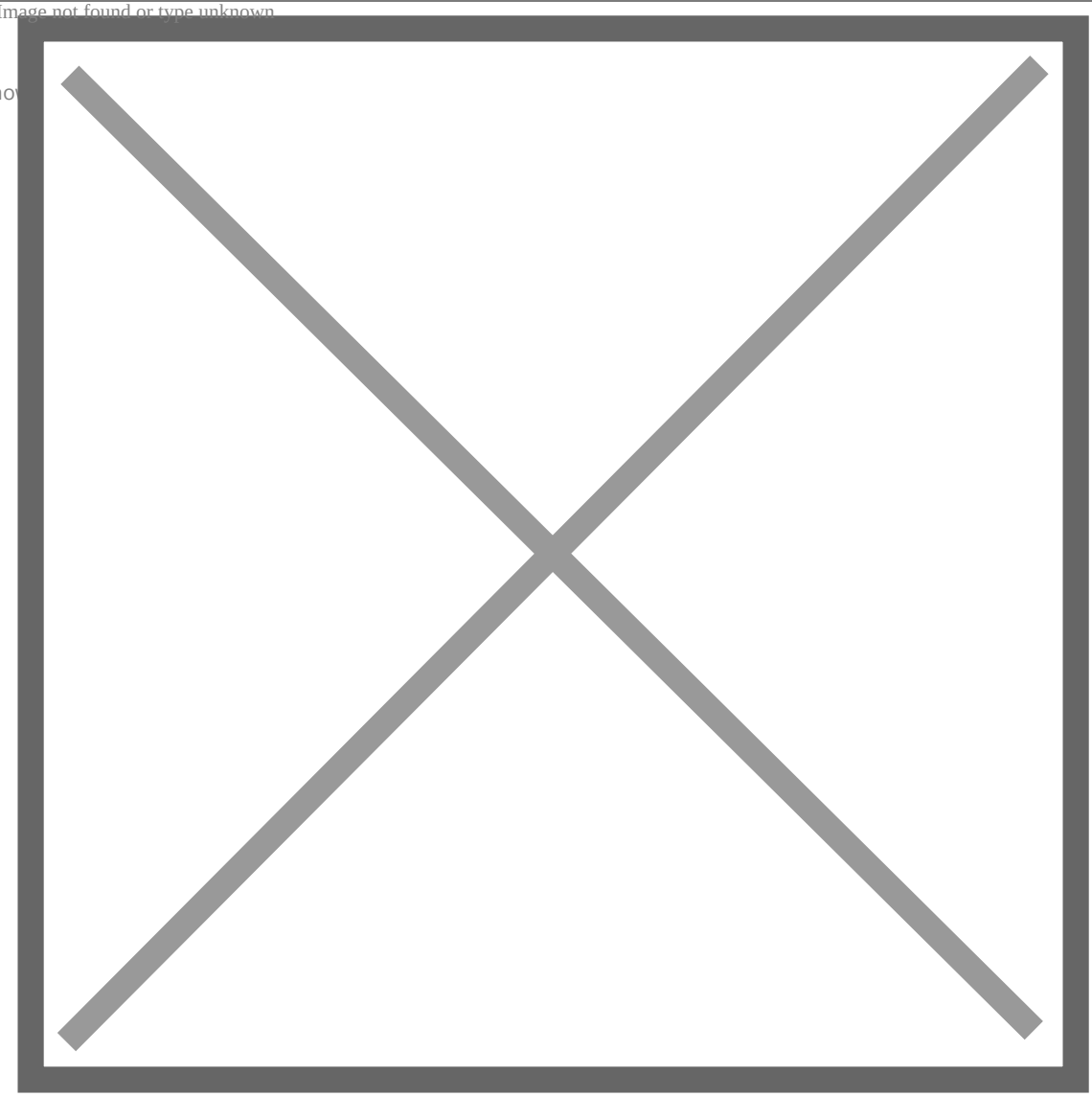
img

Image not found or type unknown

Image not found or type unknown

Luca

Volontè



Los sacerdotes católicos de Francia "deben informar de las acusaciones de abusos que escuchen en la confesión". Esta fue la exigencia absoluta que hizo el Ministro del Interior de la República Francesa al Presidente de la Conferencia Episcopal durante la reunión de ayer por la tarde en el Ministerio del Interior. Para el ministro del Gobierno Macron, nada puede estar por encima de las leyes de la República, ni siquiera la orden de Jesús de guardar el secreto de confesión, como había y ha reiterado el presidente de los obispos católicos.

Según interpretaciones periodísticas filtradas por el Gobierno francés, los sacerdotes católicos deberían denunciar a la policía todas las denuncias de abusos sexuales a menores, aunque se enteren en el secreto de confesión. Y es que Francia se ha tambaleado tras la publicación, la semana pasada, de un informe independiente sobre los abusos cometidos por la Iglesia contra 330.000 menores y adultos vulnerables en los últimos setenta años, aunque siguen existiendo muchas dudas. La Iglesia católica

francesa ha expresado su “vergüenza” tras la publicación del informe.

El Presidente de la Conferencia Episcopal Francesa, Eric de Moulins-Beaufort, que inicialmente había expresado su “vergüenza y horror” ante el informe, ha aclarado que no puede aceptar una de las recomendaciones de la Comisión de Investigación independiente nombrada por la Conferencia Episcopal, que pedía a los sacerdotes que informaran a la policía de todos los casos de abusos a menores de los que tuvieran conocimiento durante el sacramento de la confesión.

Monseñor Moulins-Beaufort había declarado a *Franceinfo* el pasado 6 de octubre que “el secreto de confesión es una exigencia y seguirá siendo una exigencia; en cierto sentido, está por encima de las leyes de la República. Crea un espacio libre para hablar ante Dios, se nos impone”.

Tras esta sencilla y sincera declaración, el Ministro del Interior decidió convocar al Presidente de la Iglesia Católica en Francia para una larga reunión en la que aclaró que “el secreto profesional -incluido el del confesionario católico- no se aplica a las revelaciones de casos potencialmente delictivos de violencia sexual contra menores, que los sacerdotes están obligados a denunciar ante la policía y la justicia”.

¿Secreto profesional? ¿Es la vocación sacerdotal una profesión? ¿El mandato evangélico de la confesión sería un secreto profesional entre el sacerdote y el penitente? No, lo que falta aquí son los fundamentos para entender la religión Católica y el Evangelio. La decisión de solicitar y aceptar una lista de recomendaciones de la Comisión de Expertos, incluidas las doctrinales, está fuera de toda lógica y de cualquier mandato para investigar los casos de abuso.

El presidente de la Comisión Independiente sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia (CISA), Jean-Marc Sauvé, reiteró su recomendación de levantar el secreto de confesión en una entrevista concedida a *Famille Chreti*enne el lunes 11 de octubre, afirmando: “La obligación de proteger la vida de las personas es, desde nuestro punto de vista, superior a la obligación del secreto de confesión, que tiene como objetivo principal proteger la reputación del penitente”.

¿Se quiere atacar a la Iglesia católica y a su doctrina a través de la culpa y con la excusa de una masa no demostrada y hasta ahora hipotética de sacerdotes abusadores? Sí. Inmediatamente después de su encuentro con el presidente de los obispos franceses, el ministro Darmanin se dirigió a la Asamblea Nacional para contar cómo había “regañado” a los obispos católicos y a la Iglesia de Francia y fue aplaudido

por los parlamentarios presentes cuando dijo: “Les dije lo que les digo a todas las religiones: no hay ninguna ley que sea superior a las leyes de la Asamblea Nacional y del Senado… La República Francesa respeta todas las religiones siempre que respeten la República y las leyes de la República”.

Antes de la citación al Ministerio del Interior, la Iglesia católica y la doctrina del secreto de confesión habían sido fuertemente atacadas por el ministro de Justicia, Eric Dupond-Moretti, en una entrevista del 8 de octubre en la que afirmaba que “el clero católico tiene la obligación imperativa, cuando tiene conocimiento de que se producen actos de pederastia durante la confesión, de alertar a las autoridades para poner fin a estos actos. Si un sacerdote recibe en el contexto de la confesión, ya sea de una víctima o de un autor, el conocimiento de la existencia de actos y abusos de pederastia, tiene la obligación imperativa de denunciarlo y si no lo hace puede ser condenado”.

El comunicado emitido por la Conferencia Episcopal Francesa ayer por la noche, tras la reunión celebrada por la tarde entre el Presidente de la Conferencia Episcopal y el Ministro del Interior, nos deja atónitos: “Monseñor Éric de Moulins-Beaufort pudo discutir con Gérald Darmanin la torpe redacción de su respuesta en *France Info* el miércoles por la mañana [inviolabilidad del secreto de confesión]. La tarea del Estado es organizar la vida social y regular el orden público. Para nosotros, los cristianos, la fe apela a la conciencia de cada persona, exige la búsqueda incesante del bien, que no puede hacerse sin respetar las leyes del país. Por lo tanto, es necesario trabajar para conciliar la naturaleza de la confesión con la necesidad de proteger a los menores y a los adultos vulnerables. Ya existe una estrecha colaboración con las autoridades francesas. Éste es el sentido, por ejemplo, de los protocolos que ya vinculan a 17 diócesis de Francia con la fiscalía, para facilitar y agilizar la tramitación de las denuncias de cualquier hecho denunciado. Los obispos de Francia, reunidos en asamblea plenaria del 3 al 8 de noviembre de 2021, trabajarán juntos, sobre la base del informe de la ICASE y sus 45 recomendaciones, en las medidas y reformas que deben seguirse y emprenderse en estrecha comunión con la Iglesia universal”.

¿Qué hay de “torpe” en defender el secreto de confesión y el mandato de Jesús? Entonces, ¿cederá la Iglesia de Francia a las amenazas y exigencias de Macron, después de que miles de sacerdotes perecieran por rechazar las exigencias de Robespierre?